

ECONOMÍA Y TRABAJO

La subida del gas natural da alas a sus defensores, mientras Francia o Reino Unido anuncian nuevas centrales

La crisis energética revive el debate sobre la nuclear

IGNACIO FARIZA, Madrid
Los caminos económicos derivados de la pandemia de coronavirus son inescrutables. Pocos analistas supieron anticiparse al brutal encarecimiento del gas y del carbón, y prácticamente nadie logró predecir el monumental atasco en las cadenas de suministro que traería consigo la recuperación. Menos aún, que la nuclear iba a regresar con fuerza al centro del tablero energético tras más de una década de declive en Europa, la transcurrida desde el accidente de Fukushima.

Emmanuel Macron movió ficha la semana pasada, en plena cumbre climática de Glasgow y a seis meses vista de las elecciones presidenciales, al anunciar nuevos reactores en Francia, ya de por sí el país de la Unión Europea en el que más peso tiene la energía atómica. París, que en paralelo presiona a la Comisión Europea para que otorgue a esta tecnología la etiqueta de "verde" en su nueva clasificación energética, devolvía así todos los focos a una tecnología que, aunque libre de CO₂, dista mucho de ser limpia. No ha sido, sin embargo, el único paso en esa dirección. El Reino Unido acaba de otorgar a la nuclear un papel central en sus últimos planes de descarbonización y soberanía energética, al tiempo que anunciaba su respaldo político y financiero a un proyecto de Rolls-Royce para el desarrollo de minireactores, que están atrayendo la mirada tanto del mundo emergente como de países europeos como Holanda o República Checa.

Fuera de Europa, China sopea la construcción de 150 nuevos reactores en los 15 próximos años, según Bloomberg, tantos como el mundo en su conjunto ha levantado en los últimos 35. Su objetivo es doble: atender su ingente apetito energético y dar esquinazo al carbón, de largo el combustible más contaminante y que aún aporta más de la mitad de la electricidad que consume. Incluso en Japón, donde la nuclear ha sido anatema desde el desastre de Fukushima, el nuevo primer ministro, Fumio Kishida, ha defendido en las últimas semanas el regreso a la actividad de la veintena de reactores que permanecen inactivos diez años después del accidente.

Uno de los mejores indicadores del creciente interés —por ahora, al menos en el plano retórico— por la energía atómica es el precio de su materia prima básica, el uranio. Tras años de depresión, y al calor de los nuevos planes de instalación de reactores, el valor de este elemento está hoy en máximos de casi una década. Aunque aún a años luz de su pico de 2007 —cuando más que triplicaba los valores actuales—, ya está claramente por encima de la media histórica.



Vista general de la central nuclear de Ascó, en Tarragona. / ALBERT GARCÍA

Una fuente cuatro veces más cara que el viento o el sol

Los precios del gas natural, por las nubes, están dando alas a quienes, como los expertos Anbert, Buongiorno o Anglart, defienden las bondades de la nuclear. Otros, sin embargo, dudan del recorrido de este revival. "Es muy cara. En Occidente, salvo en momentos muy puntuales, como ahora, con el gas está tan caro, no es capaz de competir con un ciclo combinado [las centrales en las que se quema gas natural] y menos aún con las renovables", explica el catedrático Linares.

"Las nucleares de tercera generación [las más modernas,

hasta que los minireactores sean una realidad tangible] son la fuente de energía más cara del mundo, como hemos visto en los últimos proyectos desarrollados en Francia o en el Reino Unido. Más aún si se construyen para actuar como respaldo de las renovables", remarca Graichen. "Y los minireactores aún no han demostrado ser viables técnica y económicamente", opina. En su lugar, el técnico alemán apuesta por el desarrollo conjunto de la eólica y la solar, y de las baterías y el hidrógeno verde para aprovechar los exceden-

tes. "Sería una combinación ganadora en todo el mundo, y la forma más barata de construir un sistema eléctrico 100% limpio". El consultor y ambientalista Mycle Schneider también pone el foco en la cuestión económica: el coste de la electricidad generada por un reactor nuclear nuevo, calcula, es "cuatro veces superior" a la procedente de fuentes renovables de segunda generación —eólica y solar— y tardan "cinco veces más" en ser conectadas a la red —por el prolongado periodo de construcción de una central atómica—. "Eso, por no hablar de su eficiencia. Cada euro gastado en nuevas nucleares empeora la crisis climática", sentencia el consultor por correo electrónico.

La segunda, el fomento del uso de las centrales nucleares más allá de la tradicional generación de electricidad: para producir calor para procesos industriales, para la desalinización de agua de mar o incluso para la generación de hidrógeno para el transporte. Una derivada, esta última, que también recoge el influente organismo Bloomberg New Energy Finance en su último informe anual.

"La oleada que estamos viendo se centra en ese papel más amplio que esta energía puede

desempeñar", afirma Buongiorno, que ve falaz la disyuntiva entre nuclear y renovables: el mundo, dice, "necesita ambas". En ese esquema, la nuclear sería una tecnología de respaldo de la fotovoltaica y de la eólica para cuando no hace sol ni sopla demasiado viento, exactamente el rol que hoy tienen asignado el gas o el carbón. "Los reactores modernos ya pueden adaptar su producción de electricidad a la demanda que hay en cada momento", defiende en la misma línea Henryk Anglart, profesor de Ingeniería Nuclear del Real Instituto de Tecnología de Suecia.

En declive

Pese a la reciente sucesión de anuncios de nuevos proyectos e iniciativas, en los últimos años el peso de la energía nuclear en la matriz eléctrica global ha seguido una tendencia claramente decreciente. Hoy, esta tecnología suministra alrededor del 10% de la electricidad que se consume en el mundo, y mientras la demanda continúa al alza, la producción que aportan las centrales nucleares se ha mantenido constante las dos últimas décadas en el entorno de los 2.500 teravatios hora (unas 10 veces el consumo eléctrico español), como recuerda Patrick Graichen, director ejecutivo del think tank alemán Agora Energiewende. "Dado que las centrales están envejeciendo rápidamente, los anuncios que estamos viendo podrán, como mucho, reemplazar las que van cerrando", apostilla. "Pero un renacimiento de la nuclear que aumente realmente su importancia está muy lejos de ser una realidad".

"En Occidente puede haber anuncios específicos, como el de Francia, pero no se espera un gran repunte", opina Alejandro Zurita, exfuncionario europeo con una dilatada experiencia internacional en este campo energético. Si aboga, sin embargo, por considerar la posible prolongación, de forma segura, del periodo de operación de los reactores en funcionamiento: lo contrario, afirma, sería "renunciar a una fuente de energía fiable y amortizada". Con todo, apostilla, el futuro de esta energía a escala global "pasa claramente por tres países: China, India y Corea del Sur".

En Asia, como dice Zurita, el crecimiento de la demanda eléctrica sigue siendo vertiginoso y la necesidad de descarbonizar rápidamente, imperiosa. Pedro Linares, catedrático de la Universidad Pontificia de Comillas y director del centro de investigación Economics for Energy, lo corrobora: "Allí la nuclear sí tiene sentido. Es menos cara, tanto por los requisitos para su instalación como por la tecnología estandarizada. Además, la oposición social es mucho menor".

Un indicador del creciente interés es la subida del precio del uranio

En Occidente no se espera un repunte; quizá en Asia, según un experto